HUIDA EN EL HIELO

Parte 1. Evasión.

El frío azotaba la ciudad post industrial de Perm. Salió de la estación de autobuses tan rápido como pudo y se metió en un autobús, el conductor se embolsó sin mirarle a la cara el billete de cinco dólares que le dió. Aquí todo funcionaba con dinero. ¿A dónde llevaría el bus?. Con los motores de gas rugiendo, el bus se impulsó adelante como un caballo de guerra, levantando nubes de vapor y nieve a su paso. Fuera de él estaba el frío y la muerte.

Se colocó en un asiento y sacó su consola con el teclado. Metió la SIM genérica y estuvo descifrando los códigos del operador con mejor ancho de banda. En dos minutos tenía acceso a su red y por lo tanto a Internet. Eso era el principio. Sus bots de alerta no le avisaron de ningún peligro. Bien. El autobús llevaba a una zona de la ciudad compuesta por edificios residencia de obreros, moles de hormigón de quince pisos de altura. Buenos precios. Contactó con una agencia y pidió cita. Su programa de traducción hizo un buen trabajo. Era urgente, pagaba bien.

Se bajó del bus justo cuando comenzaba a entrar en calor. La membrana de la puerta le envolvió como el lametón de una vaca, en aquella zona el calor era el bien más preciado, no podían permitirse malgastarlo, era mucho más rentable pagar por el aislamiento que por la calefacción.

Escoger un lugar tan frío era parte del plan,: “Si me pillan al menos que les cueste trabajo”. Estaba en la mitad de la nada.

El exterior era una tormenta helada. No sabía dónde ir. La pantalla de su terminal le indicó dónde estaban las oficinas de la Inmobiliaria. No veía más que nieve y ventisca. Pero el equipo no podía fallar. No debía fallar. Caminó durante veinte minutos aunque apenas avanzó nada. Se sentía optimista, aquel sitio era ideal para esconderse. Finalmente vio las luces de una construcción prefabricada de una planta, la Inmobiliaria.

Llamó al timbre con desesperación. Le abrió una obsequiosa mujer rusa, de cincuenta años, y gruesa. Todo sonrisas. Conectó el programa de traducción. La mujer miró la consola y dijo sonriente:

-Ohhhhhh.

-Buenas tardes, necesito una vivienda en buenas condiciones, lista para entrar a vivir y amueblada. Por favor.

El programa de traducción iba haciendo su trabajo y esperó a que terminara de decir en un elegante ruso lo que había dicho.

-Desde luego, tenemos lo que necesita, ¿para cuanto tiempo se trata?. El alquiler mínimo es de tres meses.

-Les pagaré seis meses, por adelantado…. sólo en caso de estar satisfecho con lo que me ofrecen.

-Por supuesto, por supuesto- dijo la mujer con brillo en los ojos.

Le pidió que se sentara y le extendió un lector de tarjetas con el que acreditarse. Ryan metió una tarjeta Virgin-Mastercard que él mismo había manipulado, sus datos aparecieron en la pantalla.

-Gracias, Sr. Gutierrez- dijo la rusa.

La mujer fingió buscar el sitio adecuado, aunque ya lo sabía desde el primer momento.

-Es posible que tengamos el sitio…… está amueblado, con calefacción y muy nuevo…… gas, luz, banda ancha…...disponibilidad inmediata. ¿Gustaría, señor Gutierrez?.

-Por supuesto, muchas gracias.

Salieron de nuevo al infierno de hielo y viento. La mujer le dijo algo a modo de disculpa, pero la consola no lo captó. Entraron en un vehículo bi plaza y fueron muy cerca de la oficina.

La entrada era sobria, pero le dió buena impresión, parecía un hall de un inmenso hotel, pero diseñado siguiendo los sobrios diseños del post sovietismo, hormigón desnudo, espacios enormes. Había leído que los Rusos eran capaces de levantar complejos habitacionales como este en cuatro semanas.

Subieron en uno de los ascensores custodiados por dos soldados de reserva, que hacían funciones de vigilancia. Era la planta catorce, eso le gustaba.

Había cámaras en cada pasillo, lo anotó mentalmente, eso era bueno, las puertas se veían nuevas y sólidas. La mujer sacó una de las tarjetas y abrió la puerta.

Era un apartamento de un dormitorio, baño, cocina. Comprobó que funcionaba la calefacción, estaba amueblado. Las vistas eran impresionantes, nieve y viento. Desde ahí podría trabajar y concentrarse en sus tareas.

Lo revisó todo y regateó un poco con la señora, hasta el punto de hacer que aquellos pequeños ojos se movieran intranquilos.

Pagó con su saldo tres meses de alquiler, una fianza, y la comisión de la agencia. La mujer respiró aliviada.

-Recibirá un correo con las normas del edificio… es obligatorio leerlo…. en el cajón tiene los códigos de la red, las tomas…. las salidas de seguridad…. y el funcionamiento de lavandería. En el pasillo tiene los conductos para depositar los residuos.

La mujer le dió las indicaciones pertinentes, le tendió una mano regordeta con dedos como pequeñas salchichas de aperitivo, dándole las gracias con muchas reverencias y se fue, quedándose solo con los zumbidos del aire caliente.

Abrió su consola y localizó una tienda online con servicio de entrega urgente 24 hrs, habituado a ello hizo un pedido enorme de acuerdo a una lista que había preparado en su largo viaje a Rusia, comida, ropa, toallas, conservas, material de higiene, bombonas de camping gas, dinamos de energía manual. Lo enviarían en seis horas. Cuando le dió al botón de aceptar alguien llamó con fuerza a la puerta. Se sobresaltó, luego pensó en lo valiosa que era la resignación, si son los que temo, pensó, nada puedo hacer.

Eran los soldados encargados de la seguridad.

-Bienvenido, su acreditación por favor.

Miraron sus credenciales y le dieron la tarjeta de seguridad, así como el número de alerta vecinal. Terminaron con su trabajo y se despidieron con un saludo marcial. Sin más.

Parte 2.
Adaptación.

Volvió a conectar su consola y a soltar bots de rastreo en el sistema. Observando cómo trazaban el mapa de máquinas, servidores y nodos, como si de un mapa circulatorio se tratase.

Miro la carga de su teléfono: 32%, sacó el cargador y puso la alarma antes de que llegaran los de la tienda online, que por cierto, llegarían de madrugada. El mundo soviético, al igual que en Occidente, la noche era horario de trabajo, todo funcionaba las 24 horas del día, desde clínicas, tiendas, servicios oficiales, o transporte. Cayó rendido sobre la cama y soñó con el largo viaje en tren desde Berlín. Una odisea agotadora, sobre todo cuando se quedó sin batería.

Despertó en sueños…. soñando que llamaban los de la tienda, entrando a la fuerza en su apartamento. Pero era un sueño. Los mensajeros llegaron una hora más tarde con cara de pocos amigos.

-El pedido es muy… grande, el resto llegará mañana…. nosotros le avisaremos.

Hasta parecía que el programa de traducción funcionaba con lentitud. La mitad del pedido era una barbaridad que casi ocupó su salón entero, toda la parte de ropa, aseo, mantas, sábanas, productos de limpieza y parte de las conservas, así como el agua embotellada y la leche. Apenas había espacio para albergar tanto. Puso su huella en el lector y se fue a la cama, donde siguió durmiendo sin parar hasta que nuevamente le despertaron los empleados de la misma empresa, con el resto del pedido. Tuvieron que hacer encajar a duras penas el resto de alimentos y objetos que había comprado, esta vez vinieron cuatro personas para traer el resto.

Pasó dos horas intentando organizarlo todo. Tenía latas de conservas hasta en el baño. La nevera estaba atiborrada, pero los rusos eran gente práctica, la terraza se usaba con fines similares, equivalía a una despensa con orificios, allí pudo guardar carne y alimentos perecederos, el frío por esas tierras era un recurso gratuito siempre que contaras con una terraza o un patio.

Esa era la primera fase. Su teléfono vibró, era una llamada codificada con una aplicación que él había ayudado a crear.

-Hola, fugitivo.

-Hola, sacerdote. No sé qué hora es allí donde estés, espero no haberte hecho madrugar.

-Yo nunca duermo, amigo. ¿Estás instalado?.

-Sí, bueno, estoy terminando de instalarme. Me quedan los generadores. Vamos contra reloj. ¿Y tú?.

-Opté por la opción B, lejos de las costas, cerca del norte, es lo más seguro. Estoy con varios amigos que se creyeron nuestro comunicado.

-Vaya decepción.

-Esto siempre ha sido así, le ocurrió al profeta Jeremías, la gente no oye lo que no le interesa oir. La verdad siempre es molesta.

-¿Has hecho nuevos cálculos?.

-Estoy quemado de hacer nuevos cálculos, el resultado es siempre el mismo, terrible, pero alentador, seis meses de infierno helado, y luego, normalización de temperaturas.

Sacerdote, un meteorólogo con clasificación de máxima seguridad en el gobierno sabía la verdad terrible que nadie quería oir. Había sacado a la luz los documentos secretos, argumentado y dado evidencias, pero casi nadie les creía. Recordada sus palabras: "la gente irá a sitios cálidos, huyendo de las bajas temperaturas, pero eso será su muerte, esas zonas cálidas serán las peores, ya que serán zonas de inundaciones y lluvias torrenciales. Es mejor ir a las zonas de mayor frío. Al menos serán seis meses de aislamiento, pero sin riadas.

-Debes tener la conciencia tranquila, hicimos todo lo que pudimos, y pagamos un precio por hacerlo todo público.

Así fue, el precio fue ser considerados terroristas, traidores y agitadores.

-Eso me repito continuamente. Te dejo, por aquí tenemos mucho que hacer.

-Yo también. Voy a seguir organizando esto.

Ryan hizo un segundo pedido, material aislante, plastocemento, células de energía, hornillos de gas, mantas térmicas. El edificio donde estaba tenía excelentes materiales aislantes. Soportaban temperaturas muy bajas, y eso teniendo en cuenta que esa zona disfrutaba de veinte bajo cero buena parte del año. Esperaban temperaturas de ochenta bajo cero.

Luego estuvo trabajando en el racionamiento y el programa de ejercicios, que lo había copiado de Nicolás Tesla.

Y así pasaron tres días, y entonces llegaron los primeros signos.

Cuando Ryan terminó de ordenar y catalogar los alimentos y provisiones estuvo descargando contenidos para seis meses de aislamiento, más otros tres meses de vuelta a la normalidad. El primer bloque de entretenimiento estaba constituido por dos lectores de libros electrónicos de gran autonomía. A estos les acompañaban diez tarjetas SD llenas de libros, revistas, cómics, artículos. En el segundo bloque de entretenimiento estaba el material multimedia, películas, series y música, así como podcast, charlas, discursos. Todo eso estaba almacenado en cuatro discos SSD que había comprado y que había estado llenando con descargas. La banda ancha del edificio era excelente, y sacó un gran partido de la misma.

Para las consolas (tenía dos más de repuesto) tenía baterías externas, generadores de movimiento y baterías de etanol. Si racionaba bien las horas de vídeo podía hacer un uso moderado por dos meses.

Y en el último bloque estaban tres gruesos cuadernos en los que podría escribir sus pensamientos, así como pensar en algunas historias, si es que fallaban las que almacenaba en los discos duros.

Ese tercer día los servicios de noticias online dieron alertas de bajada de temperaturas e inundaciones. Exactamente igual que lo que su amigo el meteorólogo y él habían dicho. El pánico no dejó lugar al sentido común, aunque se alegró que en CNN International hicieran una mención a la web que tenían online con los documentos.

Dejó el programa de comunicaciones codificadas abierto, esperando la llamada de Sacerdote, y mirando de reojo cualquier mensaje.

A la tarde, cuando unas importantes ventiscas parecían ser capaces de derribar la mole de hormigón soviética, le llegó el timbre de llamada.
-Ya está aquí. ¿Estás listo?- le preguntó.
-Sí, vivo en un espacio pequeño, he aislado el poco sitio que va afuera, no sé cuando dejará de funcionar la calefacción, mis anfitriones se jactan de tener grandes reservas de gas. He reforzado la puerta, por si hubiera saqueadores con malas intenciones, aunque lo dudo, cuando empiece el frío todos correrán a saquear si pueden, los supermercados, y esconderse. ¿Qué dicen tus programas de análisis?.
-Nada nuevo. En 48 horas una bajada de temperatura de 40 grados en el hemisferio norte. Me temo lo peor para los archipiélagos. Eso no quiero ni pensarlo.
-Quizás esta sea nuestra última comunicación. Te deseo que estés bien.
-Igualmente amigo, gracias por salvarme la vida.
-Gracias a tí por jugártela por un desconocido.
Y colgaron.

Cuando él era un hacker moderadamente conocido recibió un correo cifrado con una predicción inquietante, y una historia sincera. Acostumbrado a leer mentiras fue capaz de ver la verdad en las líneas del correo que le llegaba. Hizo todo lo posible por dar a conocer aquellas terribles informaciones, y los gobiernos del eje occidental hicieron todo lo posible por darle caza. De no haber sido por gente que no conocía de nada que le ofrecieron el software necesario para huir y ocultarse hubiera terminado en una cárcel secreta de la CÍA. O muerto. Ahora quedaba resistir.

Parte 3
Aislamiento

Tenía las ventanas selladas, las había reforzado con resinas por fuera y con paneles de aislante por dentro, por lo que no emitía luz. No quería ser visto. Los rusos de esa zona estaban preparados para quedarse aislados en esos periodos de temporales de nieve y ventisca, tenían alimentos, gas en sus reservas, y cuando se atrincheraban podían resistir bien. Pero, ¿qué pasaría cuando se acabaran las provisiones y el exterior fuera incompatible con la vida?. Él no tenía armas, pero sí era capaz de sellar la puerta con plastocemento y materiales que había comprado. Esperaba que al menos los saqueadores fueran a por alguna presa más fácil que él.

Durante los dos primeros días, Ryan casi no durmió, quería exprimir la la banda ancha mientras siguiera la conectividad. El primer día se centraron en la parte catastrófica del asunto, hasta que los gobiernos decidieron controlar los medios (qué ironía) y lanzar boletines de seguridad con consejos útiles. Pero no eran todas las cadenas. Los canales de Youtube dejaron de emitir GamePlays y unBoxings y se centraron en contar experiencias personales, documentando cómo habían desaparecido kilómetros de costa, devorados por

el mar, solicitando ayuda para buscar a personas desaparecidas, dando consejos de bricolaje, o debatiendo qué era lo que estaba ocurriendo.

De forma irresponsable, los Gobiernos fueron desplazados a las zonas cálidas, enfrentando grandes dificultades. El presidente de la Unión Europea movió el gabinete de crisis de Bruselas a Sevilla, mientras el mar iba devorando kilómetro tras kilómetro tierra adentro. Los militares nada hicieron por restaurar el orden en las calles, y los cadáveres quedaban congelados a la vista de todo el mundo, sin ser enterrados.

Islamabad lanzó un misil nuclear contra la India. ¿Las razones?, quizás pensaban que los culpables detrás de el cambio eran sus ancestrales enemigos, o quizás aprovecharon el momento para saldar viejas rencillas. El gobierno Indio no respondió, en un alarde de temple que frenó en seco la escalada de violencia. Los canales fueron dejando de emitir, quedando las transmisiones de emergencia, y un apagón de la banda ancha iba oscureciendo todas aquellas zonas que tuvieran cableado aéreo. Ryan se puso de rodillas y dio gracias al Cielo porque los soviéticos tenían soterradas las líneas de fibra óptica, al menos la conectividad duraría varias semanas más. Pero, ¿y el suministro eléctrico?.

Vivir en un aislamiento forzoso exige una disciplina mental de acero. Implica organizar tu día, cómo vas a distribuir tu tiempo de ocio, el agua que vas a consumir, las calorías que vas a comer, el ejercicio que vas a hacer.

Para él ese tiempo fue uno de los más interesantes de su vida, porque pude leer más que nunca, adentrarse en los libros que acumulaban sus eReaders, y disfrutar de las historias como nunca pensó que pudiera disfrutar de ellas. Leyó series enteras de novelas juveniles, y en poco tiempo pasó a leer algunos de los grandes clásicos, "Crimen y castigo", "El Quijote", "Romeo y Julieta"....

Y entonces llegó el apagón. Un mes con electricidad fue un logro, otros países habían sufrido apagones mucho antes. Pero los rusos estaban habituados a vivir con las dificultades, resistieron cuidando de generadores que funcionaban por encima de sus capacidades, y centralitas desabastecidas de carbón.

En medio de una transmisión de TV se hizo la oscuridad. Eran las diez de la noche. Desenchufó todos los equipos para que ninguno se quemara y se acercó a la ventana, había dejado un visor para que quitando la pieza de aislante que había recortado pudiera ver como si de una mirilla se tratara. El panorama era de oscuridad total. Algunas ventanas se iluminaron.

-¡Qué imprudentes!- se dijo.

Él tenía velas, así como generadores portátiles, pero pensaba reservarlos para los momentos de verdadera necesidad. Miró su consola de mano y vio que seguía teniendo cobertura. Lo segundo que se apagaría sería la cobertura telefónica. Tenía varios acumuladores repletos de energía.

Revisó mentalmente dónde estaba cada cosa. Una vez conoció a un ciego, decía que el truco para desenvolverse bien era ser ordenado y saber muy bien dónde estaba cada cosa.

Escuchó gritos en los pasillos. El complejo de viviendas donde residía no estaba al 100% de ocupación. Alguien estaba llamando a las puertas. Gritaba algo en ruso, puso el traductor:
-Si alguien necesita ayuda que contacte con…… nosotros, habrá una reunión de vecinos mañana….. acudan todos por favor……..

Hizo caso omiso y puso la cinta aislante negra en la mirilla, así como en las juntas.

Quizás nadie llegó a verle, y pensaban que el apartamento estaba vacío. Al fin y al cabo había entrado y no había salido para nada. Aunque…. un soldado le dió la bienvenida.

En ese momento alguien aporreó la puerta. Precipitadamente silenció el sintetizador de voz y leyó en texto.
-Señor… señor…. ¿hay alguien?.... ¿alguien ha visto al extranjero salir?.... da igual, si necesita algo que pida ayuda….

Pasó una noche intranquila. Cualquier ruido le sobresaltaba. Incluso le pareció escuchar, en medio del duerme vela, una lejana explosión. ¿Algún depósito de gas?, es posible que algunos ladrones quisieran hacerse con su propia reserva de gas, lo cual era una temeridad. En África hubo gente que quiso robar combustible de tuberías de transporte, y siempre terminaba en tragedia.

Un frío intenso empezó a ocupar su apartamento a pesar del aislamiento. Su consola le indicó que la temperatura interior era de 2 Cº. No quería ni pensar de cual sería la temperatura exterior. ¿Cuando debería sellar con plastocemento la puerta de entrada?. Era el momento de planteárselo. Seriamente. Alguien lo suficientemente desesperado entraría en cada apartamento buscando víveres, o incluso personas a las que comer. El canibalismo le aterraba tanto como el saqueo. O más. En situaciones así no podía descartar nada.

Comenzó a racionar las baterías. El frío le pedía tomar taza tras taza de chocolate caliente, así que hacía esfuerzos para quitarlo de su mente sumergiéndose en novelas que leía desde su eReader. Estaba perdiendo peso debido a su racionamiento de 1.500 calorías diarias.

Dentro de su racionamiento se permitía media hora de Twitter y redes sociales, descargando de paso las noticias de los medios desde los Feeds. La conexión iba algo más lenta, pero se podía descargar los contenidos sin demasiadas complicaciones.

Segundo mes, día uno. Una explosión colosal lo tiró de la cama. Sintió como todos los muebles saltaban. Miro a través de la hendidura del aislamiento que cubría su ventana y vió que uno de los depósitos de gas de un edificio colindante había explotado, dejando un humeante cráter negro, podía escuchar los gritos de otras personas.

La puerta de su vivienda ya estaba sellada y el plastocemento se había endurecido rápidamente, fundiéndose con la puerta. Necesitarían mucho tesón y herramientas para derribarla. Por parte de él no debía hacer demasiado ruido, lo cual era difícil, teniendo que usar el retrete y lanzar los desperdicios por la ventana una vez cada diez días.

Encendió una emisora de onda corta que funcionaba con un generador manual y estuvo escuchando durante todo el día, parte tras parte. En el interior de su apartamento la temperatura era de -3 grados, lo cual era todo un logro, lo tenía bien aislado y sellado, abría un poco para ventilarlo y tirar desperdicios. Ventilaba un poco durante el día, y los desperdicios durante la noche, en la noche las temperaturas bajaban de manera alarmante en el exterior, hasta los -80 grados. Así que se daba prisa en tirar la basura por la ventana, para que nadie lo viera, y para que aquellas cuchillas de hielo no le cortaran la piel al abrir la ventana. Era espantoso el frío exterior.

Su ingesta calórica era baja, por lo que bajaba de peso y le costaba entrar en calor. Hacía treinta minutos diarios de ejercicios, y dormía bastante. Lo que más hacía era leer novelas en sus dispositivos de lectura, devoraba novela tras novela, policíacas, terror, hasta las amorosas, lo leía todo.

Una noche soñó con que las había terminado todas, se despertó agitado, el exterior estaba oscuro, hacía días que no había una sola luz. Oyó un discusión, golpes, gritos. Se acurrucó en la cama, vestido con ropa, y con varias mantas encima. Volvió a quedarse dormido y se despertó con la tenue luz del día, volvió a dormir y se despertó pensando que se había hecho de noche, pero no era así, nevaba de manera intensa, hizo un esfuerzo para levantarse, lo que le motivó era ver que eran las doce. Cuando salió de su cálida madriguera vió que la nieve cubría hasta el primer piso de la vivienda, ¿qué ocurriría caso de haber un derrumbamiento?. Esperaba que los vecino estuvieran apaleando nieve de los tejados. De lo contrario tendrían un problema.

Tercer mes. Según sus lecturas las temperaturas estaban estancadas. Los pronósticos que su amigo “sacerdote” había filtrado y que él había dado a conocer decían que se mantendrían otros tres meses más, y que el séptimo mes de aquel largo invierno comenzarían a subir las temperaturas lentamente. Todo volvería, al menos a nivel climatológico a la normalidad, pero restaurar el orden llevaría más tiempo. Las infraestructuras estarían en buenas condiciones, excepto muchas de las cañerías, así como estaciones eléctricas, algunas paradas, y otras quemadas debido a la sobrecarga. Pero lo normal es que muchas hubieran quedado inactivas debido a la ausencia de suministro de gas o carbón. Ponerlas en marcha llevaría un tiempo, pero en unos meses volvería la civilización. Seguramente su trabajo había sido en vano, fueron pocas personas que hicieron caso de sus filtraciones y se prepararon para acometer el invierno más duro que la humanidad había vivido. Ir a las zonas del norte, huyendo de las zonas húmedas era lo mejor que podían hacer.

A partir de ese momento el tiempo comenzó a acelerarse, un día era muy parecido a otro, Ryan dormía hasta doce horas diarias, puede que más, llevar a cabo su programa de ejercicios era una tortura, pero se obligaba a hacerlo. El hambre, así como tener helados los pies y las manos eran una constante. Su único refugio de aquella prisión eran los sueños y las novelas. Un día, antes de su aseo de gato, en el que se pasaba una esponja húmeda por el cuerpo, se miró en el espejo el torso, le aterró ver a aquel ser flaco y lleno de costillas. Era él, en su versión anoréxica.

No echaba de menos la conexión a Internet. Renunció a los contenidos en vídeo, que consumían más electricidad, así que escuchaba seriales, audiolibros, y algo de música, aquello último le animaba mucho.

"Siempre es invierno, y nunca es navidad", se repetía constantemente, citando al "León, la bruja y el armario", la obra de C. S. Lewis.

Parte 4
Reinicio

Séptimo mes. El sol volvió a brillar en lo que parecía una mañana de primavera en Siberia. El exterior daba -10º C. Casi un verano para lo que había sido, la nieve reflejaba toda aquella luz, por lo que la luminosidad era espectacular, una visión gloriosa después de tanta oscuridad. Decidió hacerse un buen chocolate caliente y disfrutar de aquella visión con unas gafas de sol.

Había comenzado a usar agua de su reserva, ya que hacía quince días que no tenía suministro, lo peor era la cisterna, que no evacuaba con soltura, despidiendo olores desagradables.

El sol brilló varios días seguidos. Volvieron las comunicaciones y pudo escuchar a camiones funcionar, recogían nieve, limpiaban, recogían a personas heridas o desnutridas. La vida volvía a emerger. Internet volvió a funcionar, así como el suministro eléctrico durante unas horas al día. Subieron los termómetros de cero, no mucho, pero lo suficiente.

No quiso salir aún, de momento fue quitando el plastocemento con el disolvente y dejando que hiciera su efecto mientras un charco de acetato se agrandaba. De la misma manera la nieve se iba retirando, dejando un panorama nuevo.

Quinto mes. La normalidad parecía reinar, habló por teléfono con la inmobiliaria y pagó los recibos atrasados de comunidad. El supermercado aún no servía con normalidad. Se dedicó a hacer limpieza y salió al pasillo para soltar las basuras acumuladas. Salir al exterior le produjo una desasosegante sensación de agorafobia, tal había sido su encierro.

Recuperó el contacto con sacerdote, quien le aseguró que estaba bien:
-Por aquí la normalidad es casi total, pero nosotros no debemos bajar la guardia, ahora se comienza a hablar de responsabilidades y de nuestra filtración. Hay que seguir oculto, por lo que no conviene moverse, atrinchérate, la Federación Soviética no tiene tratados de deportación ni interés en buscarte.

Siguió ese consejo.

Su primer pedido al supermercado fue de cosas frescas, verduras, carne. La carne era enlatada, mucho del ganado había muerto, comenzaba a aparecer el pollo y el pescado. Fue un placer ponerse al día con otros alimentos diferentes.

Tocó iniciar la fase dos del plan, allí es donde sacerdote tenía que llevar a cabo su trabajo, un trabajo de re educación de la sociedad. Este era el ideólogo, había redactado cuidadosamente materiales, textos y audios para educar a la población en la necesidad de transparencia de un nuevo gobierno cuyo fin era el bien de la gente. Su parte era subirlo a servidores seguros, donde no pudieran dar con ninguno de los dos.

Había mucho que hacer.

Acerca de este relato.

¿Quién no echa de menos aquellos inviernos largos en los que tenías vacaciones de Navidad?, eran momentos ideales para refugiarse con un buen libro, o con un cuaderno en el que ir escribiendo las historias que te pasaban por la cabeza.

El aislamiento, esa idea recurrente en mis relatos (¿lo habéis notado?) no tiene por qué ser un castigo mientras tengas libros, acceso a la red, o una mente imaginativa. Pero, ¿de qué huir cuando estás haciendo algo correcto, como alertar a la población de un peligro mortal?, ¿no es el Gobierno un padre para todos, alguien que nos protege y suple nuestras necesidades?. No, la ficción a veces no lo es tal, y más con gobiernos que no son más que el premio que reciben empresas que son máquinas de ganar elecciones. Esta es, amigos míos, la realidad, no la ficción. Y al igual que en la vida real, frente a una amenaza como los poderes públicos, siempre surge un individuo, un héroe, que decide pagar el precio por hacer lo correcto.

Este relato lo dedico a Edward Snowden.

¿Quién soy yo?.

Mi nombre es Julio, alias "Converso". Llevo más de una década como único blogger de www.vidasenred.com hablando sobre tecnología en movilidad y las distintas experiencias personales e historias humanas que pueblan este mundo digital.

Una de mis pasiones es la escritura (además de la lectura), en concreto la ciencia ficción y un genero parecido al Ciberpunk, pero el género que realmente me gusta es demasiado personal como para que se haya convertido en una corriente literaria (ya quisiera yo).

Julio Martínez.
www.vidasenred.com
www.faccionrebelde.com